

## Resumen

La presencia de extranjeros en el mundo rural es un fenómeno nuevo. Ya no se trata de europeos que se ubican en el Mediterráneo buscando la bondad del clima; o marroquíes que cubren las bajas del trabajo agrícola de temporada. Las gentes que llegan son cada vez más diversas. Es un colectivo joven que puede ayudar a recuperar la demografía rural, pero el hecho de estar compuesto prioritariamente por varones, y muchos de ellos con desconocimiento del idioma, puede resultar una dificultad. El trabajo en la agricultura, que empezó siendo el principal atractivo, ha dado paso a una amplia diversificación de trabajos entre los que predominan los servicios y la construcción. La temporalidad se está transformando en ofertas de empleo cada vez más permanentes, con una presencia cada vez mayor en trabajos cualificados, con responsabilidad técnica, y de dirección.

*Palabras clave:* inmigrantes en zonas rurales, declive trabajo agrícola, trabajo en construcción y servicios, cualificación, descenso temporalidad, integración.

## Abstract

The presence of foreigners in the rural world is a new phenomenon. It is no longer a case of Europeans settling in the Mediterranean in search of the virtues of the climate or of Moroccans covering seasonal labour shortages in farmwork. The people arriving are increasingly more varied. It is a young group that may help to replenish the rural population, but the fact of its being composed primarily of males, many of whom do not know the language, may prove a drawback. Farmwork, which started off as the main attraction, has given way to a wide range of jobs, predominantly in the services and the building trade. Furthermore, casual work is gradually being replaced by more long-term employment, with an increasing presence in skilled, technical and managerial jobs.

*Key words:* immigrants in rural areas, decline in farmwork, employment in the building trade and services, qualification, decrease in casual work, integration.

*JEL classification:* J40, J43, J61.

# POBLACIÓN EXTRANJERA RURAL EN ESPAÑA

Benjamín GARCÍA SANZ

Universidad Complutense de Madrid

## I. INTRODUCCIÓN

EL colectivo que voy a tratar de analizar es el de los inmigrantes rurales, los inmigrantes extranjeros que tienen como lugar de destino los pueblos con menos de 10.000 habitantes (1). Con ello quiero salir al paso de una doble equivocación; la primera, que la inmigración es exclusivamente, o casi exclusivamente, urbana, y la segunda, que la inmigración rural, y dentro de ella la agraria, apenas tiene importancia. Hago esta doble afirmación puesto que en los múltiples y reiterados estudios que han aparecido estos últimos años sobre la inmigración apenas se ha aludido a estos aspectos, la inmigración rural y la agraria, siendo, por otro lado, en la actualidad uno de los hechos más relevantes de la inmigración. Lo es por un cierto colapso que está padeciendo la inmigración urbana, que ha empezado a agotar la oferta de trabajo en determinados colectivos, y lo es por la necesidad de mano de obra inmigrante para la realización de muchas tareas, agrarias y no agrarias, que están surgiendo en el mundo rural.

Se ha constatado que en el campo español hay en la actualidad una gran escasez de mano de obra asalariada para los trabajos de temporada de la agricultura y para otros trabajos vinculados a la construcción o los servicios, y hay razones poderosas para que estos trabajos sean realizados por los inmigrantes. La primera, la dificultad que tienen los inmigrantes, sobre todo ciertos inmigrantes, para

encontrar un trabajo en la ciudad y hacer frente con su salario a los múltiples compromisos que tienen contraídos en sus países de origen; y la segunda, la demanda creciente de otros trabajos, no exclusivamente agrarios, que cada vez proliferan más en los pueblos, y para los que no hay suficiente mano de obra autóctona.

Esta segunda afirmación puede parecer un tanto extraña, puesto que en muchos estudios sociales todavía perdura la imagen de un mundo rural que pierde población por la emigración y que se despuebla. No voy a negar la realidad de nuestra historia rural, caracterizada por saldos migratorios negativos, que han reducido la población rural a casi la mitad de la que existía en los años cincuenta (García Sanz, 2003a), pero éste es ya un hecho pasado, y la realidad hoy es muy distinta a la de hace unos años. La nueva funcionalidad de la sociedad rural, que se caracteriza por una profunda mutación de los procesos tradicionales, presenta un nuevo perfil y una nueva estructura laboral. Es ya una realidad que muchos pueblos rurales no sólo no expulsan población, sino que la necesitan para hacer frente a las nuevas demandas de trabajo que se crean. Los pueblos rurales, desde hace un par de décadas, están alcanzando una nueva funcionalidad que les hace atractivos no sólo para sus antiguos moradores, sino también para las gentes de la ciudad que encuentran en estos espacios algunas de las virtudes y de los valores que escasean cada vez más en los espa-

cios urbanos. Esta nueva dimensión de la ruralidad ha protagonizado un cambio radical, trastocando las bases de la economía de los pueblos. La antigua especialización funcional en las tareas de la agricultura ha dado paso a otras actividades más en consonancia con las nuevas demandas, como la construcción, la industria y los servicios (García Sanz, 2003b). Los pueblos se renuevan, mejora la red de comunicaciones, se adaptan los servicios públicos a las nuevas exigencias de la población, se rehabilitan las viviendas rurales y se levantan otras para atender la demanda creciente de los nuevos moradores, generalmente personas mayores, que retornan a sus lugares de origen para fijar aquí su residencia.

Pero no es sólo la construcción la que se ve afectada por los nuevos procesos, sino también los servicios; servicios para la nueva población, para el ocio y el tiempo libre, para cuidar a los mayores, para los residentes de fin de semana, para hacer frente a los procesos de descentralización administrativa, para la empresa, para las relaciones con la Administración. Como se ve, hay una demanda creciente de trabajo que no siempre puede ser atendida por la población actual que reside en los pueblos.

A todo ello hay que añadir una creciente especialización de las antiguas tareas de la agricultura. Cada vez hay menos agricultores en los pueblos, pero tanto la agricultura que se realiza como las tareas que se exigen son cada vez más especializadas. Los cultivos extensivos dedicados al cereal se mantienen más o menos, pero con un incremento de la superficie regada que está dando paso a la introducción de nuevos cultivos, más intensivos y con una demanda creciente de mano de

obra. Éste es el caso del viñedo, que ha optado por la reducción de caldos, pero incrementando la calidad y las denominaciones de origen; o del olivar, que, a pesar del volumen importante de mano de obra que precisa para la realización de todas las tareas que conlleva, conserva el espacio tradicional, o incluso lo ha incrementado. Parece que en este punto han pesado más las ayudas económicas que proceden de la Comunidad Económica que el gravamen que supone el depender del trabajo asalariado. Además, hay otros cultivos, como el ajo, el pimiento y la cebolla, que se extienden a lo largo y ancho del territorio, en terrenos previamente adaptados para estos cultivos, y que requieren una mano de obra asalariada de la que generalmente carecen los pueblos rurales; o la fruticultura, con graves problemas, sobre todo cuando llega el momento de la recolección. Todo ello está generando un panorama muy distinto de los pueblos rurales, en los que ya es habitual ver pasear por sus calles grupos de extranjeros que se organizan en colonias y se constituyen en guetos de difícil integración en la vida social, y con problemas y tensiones graves entre los propios emigrantes, según las características de cada país.

Este hecho, la nueva funcionalidad de la sociedad rural y el cambio profundo que se ha dado en su estructura productiva, tiene el contrapeso de una población envejecida, con poca población de personas jóvenes y con una carencia casi total de mano de obra femenina. Por otro lado, la experiencia rural y el carácter de marginalidad que ha acompañado a muchos trabajos de la agricultura tradicional ha dado lugar a una gran escasez de brazos para realizar las tareas que exigían todos estos cultivos.

Después de esta reflexión, se entenderá mejor por qué la inmigración rural tiene en la actualidad un importante peso, que se verá sensiblemente acrecentado en los próximos años. Tres son los motivos que, a nuestro entender, la hacen relevante: el primero, la facilidad para encontrar un trabajo y garantizarlo a lo largo de todo el año; el segundo, las condiciones de vida, que van a resultar económicamente mucho más ventajosas, dado el menor coste de los productos alimentarios y, sobre todo, del alquiler de la vivienda, y la tercera, que en los pueblos rurales va a ser más fácil acumular ahorro para enviar a los familiares de los países de origen, motivo principal que atrajo a muchos inmigrantes a nuestro país, que hacerlo en los espacios urbanos.

## II. ¿CUÁNTOS SON LOS INMIGRANTES RURALES?

Resulta cuanto menos pretencioso por nuestra parte dar una respuesta a esta pregunta. Si hay muchas dificultades para conocer el número real de inmigrantes en nuestro país, las dificultades se extreman si pretendemos llegar a conclusiones más locales. También en el mundo rural hay una masa importante de ilegales, que son protegidos y arropados por los que han llegado antes y están a la espera de algún factor positivo para regularizar su situación.

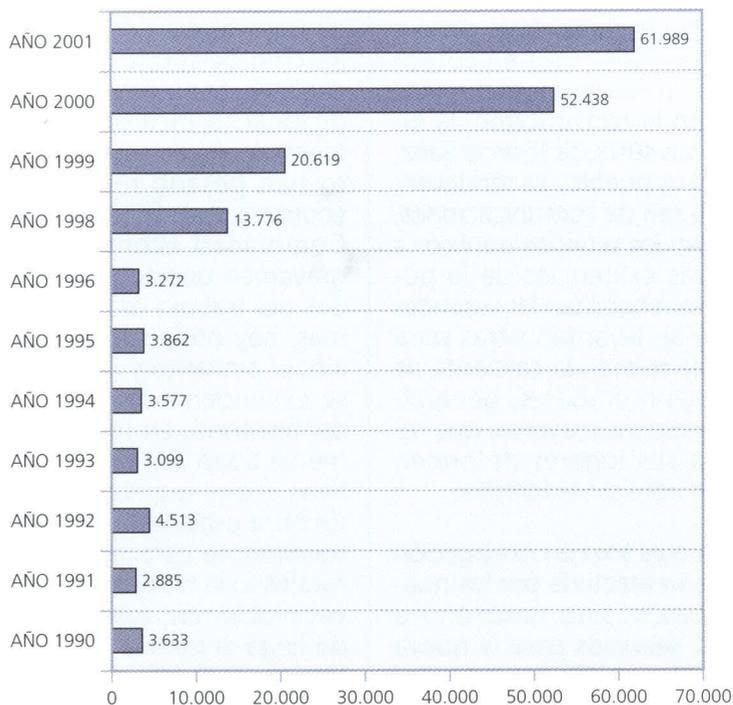
Teniendo en cuenta, por este motivo, que las cifras son aproximadas, voy a hacer dos tipos de acercamiento; el primero, a partir de los datos de los extranjeros que llegan cada año a nuestro país (estaríamos ante los flujos), y el segundo tomando como base los datos sobre inmigración que reflejan los últimos documentos oficiales, *Censo de población* de 2001 y *Padrón de habitantes* de

2002, último documento disponible a escala municipal (estudio del *stock*).

A lo largo de los últimos años, según se recoge en las estadísticas de variaciones residenciales del INE, el número de inmigrantes llegados a nuestro país ha sufrido una fuerte aceleración, contabilizándose tan sólo 13.730 inmigrantes en el año 1990, y nada menos que 394.048 a lo largo de 2001. Pero el hecho que quiero destacar no es el número de los que llegan, sino el de los que fijan su residencia en el mundo rural. El gráfico 1 es revelador; en 1990 tan sólo 3.633 inmigrantes fijaban su residencia en el mundo rural, y ahora lo hacen nada menos que 61.989; la cifra, pues, se ha multiplicado por 17.

Pero, quizá, lo más significativo es lo que representa la inmigración rural en el conjunto de la inmigración (cuadro n.º 1). En el año 1990, del total de inmigrantes extranjeros, nada menos que el 26,5 por 100 se asentaban en pueblos rurales, lo que a todas luces era ya una proporción muy significativa. Esta situación no era extraña, puesto que las ofertas de trabajo que en aquellos años presentaba la agricultura eran muy superiores a las que en conjunto realizaba la ciudad, que circunscribía el mercado de trabajo al servicio doméstico y a la construcción. Estos porcentajes se mantuvieron durante unos años, hasta que se incrementó de forma incontrolada la llegada de inmigrantes, lo que provocó que disminuyera el porcentaje de los que se trasladaban a los pueblos, aunque crecía su número. En términos porcentuales, la cifra había descendido hasta el 20 por 100 hacia 1993, manteniéndose, con oscilaciones menores, hasta 1999, y situándose en la actualidad en torno al 16 por 100.

GRÁFICO 1  
INMIGRANTES EXTRANJEROS QUE TIENEN COMO DESTINO  
EL MUNDO RURAL



Fuente: INE, Estadística de variaciones residenciales.

La conclusión es la siguiente. Al mundo rural está llegando una masa muy importante de inmigrantes extranjeros, masa que ha crecido de una forma extraordinaria durante los últimos años. Ahora bien, a pesar de que, como veremos, ya no son los trabajos de la agricultura los que atraen a estos nuevos pobladores, sino los nuevos empleos, disminuye el porcentaje por el aumento de los que llegan y por las mayores facilidades que ofrece la ciudad tanto para encontrar un empleo como para cubrir la demanda de servicios sociales y educativos.

Respecto a la procedencia, la composición actual es muy diferente de la que dominaba en los años noventa (gráfico 2). En los

CUADRO N.º 1

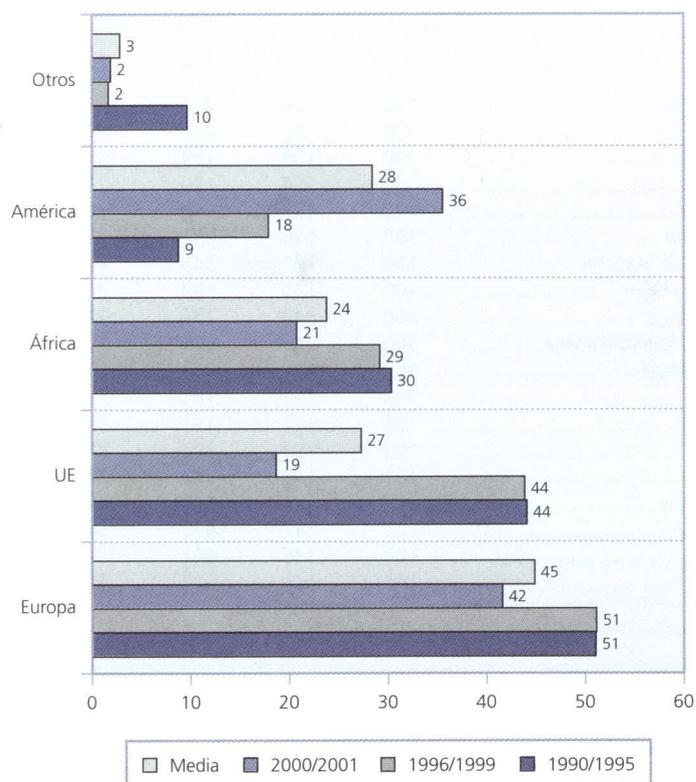
INMIGRANTES PROCEDENTES  
DEL EXTRANJERO CON DESTINO RURAL

Año	Total	Municipios < 10.000	Porcentaje
1990 .....	13.730	3.633	26,5
1991 .....	10.553	2.885	27,3
1992 .....	18.219	4.513	24,8
1993 .....	15.361	3.099	20,2
1994 .....	18.551	3.577	19,3
1995 .....	19.539	3.862	19,8
1996 .....	16.686	3.272	19,6
1998 .....	57.195	13.776	24,1
1999 .....	99.122	20.619	20,8
2000 .....	330.881	52.438	15,8
2001 .....	394.048	61.989	15,7
Total .....	993.885	173.663	17,5

Fuente: INE, Variaciones residenciales de la población.

años noventa, cerca de la mitad de los inmigrantes que se trasladaban a vivir a los pueblos rurales procedían de la Europa comunitaria, con un porcentaje muy bajo de los extracomunitarios. Seguía en importancia el grupo de los africanos, con dominio casi exclusivo de los marroquíes. El tercer grupo lo formaban los latinoamericanos, con un predominio de argentinos y venezolanos. El cuarto grupo, pero ya con una presencia más que nada simbólica, eran los asiáticos, y apenas se encontraba algún que otro australiano. En la actualidad ha cambiado el perfil, y aunque todavía predominan los europeos, con un 45 por 100, se ha producido una profunda modificación, con una sustitución de los comunitarios por los extracomunitarios. Búlgaros, rumanos y ucranianos se llevan la palma entre los extracomunitarios, a los que se suman ingleses, alemanes y franceses como el grupo más numeroso de los comunitarios. La segunda modificación ha sido la disminución de los africanos, con una caída porcentual (hablamos no en términos absolutos, sino en porcentajes) de los marroquíes en favor de los latinoamericanos. Aunque el grupo dominante de los africanos es todavía el de los marroquíes (representan el 78 por 100 del total de los africanos), se ha incrementado la presencia de argelinos, aunque todavía sólo representan el 9 por 100 de los africanos y un 13 por 100 sobre el colectivo de los magrebíes. Si los latinoamericanos que residen en el mundo rural son cada vez más numerosos, lo son por el peso que representan los ecuatorianos, colombianos y argentinos. Nada menos que un 36 por 100 de los que llegan son ecuatorianos, a los que se une otro 34 por 100 de colombianos y ya, a gran distancia, los argentinos, con el 10 por 100.

GRÁFICO 2  
PAÍSES DE ORIGEN DE LOS INMIGRANTES RURALES  
(En porcentajes)



Fuente: Variaciones residenciales.

Aun cuando, como hemos comentado, la variable agraria ya no es exclusiva para explicar la inmigración extranjera rural, todavía es importante y sigue siendo uno de los factores principales de atracción; de hecho, si se analiza la evolución de la inmigración extranjera a lo largo de los últimos años por comunidades autónomas (cuadro n.º 2), se observará que las que más han crecido en número de inmigrantes han sido precisamente aquellas que se caracterizan por su actividad agraria. Si desde 1992 hasta 2001 la inmigración se ha multiplicado por 3,49 para el conjunto del país, lo ha hecho por 9,94 en Murcia, por 7,55 en

Castilla-La Mancha, por 7,24 en La Rioja y por 6,77 en Navarra. Si algo caracteriza a estas regiones es todavía el peso de la agricultura y, por supuesto, la actividad en este sector, que sigue siendo el principal atractivo para los extranjeros que llegan a estas zonas.

Pero, cuidado; aunque la actividad agraria ha actuado como motor de atracción para la inmigración, al final no siempre ha sido este sector el que más trabajo ha proporcionado. Unas veces la construcción, otras los servicios, en menor medida la industria y, cada vez con más frecuencia, el paro, son atractivos alternativos a

CUADRO N.º 2

EVOLUCIÓN DE LOS EXTRANJEROS RESIDENTES EN ESPAÑA CLASIFICADOS  
POR COMUNIDADES AUTÓNOMAS DE RESIDENCIA. DECENIO 1992-2001. 1992 = 100

	1992	1995	1999	2000	2001
Total .....	100	127	204	228	<b>349</b>
Andalucía .....	100	124	202	245	304
Aragón .....	100	132	297	<b>338</b>	<b>482</b>
Asturias .....	100	109	158	158	180
Baleares .....	100	134	186	219	351
Canarias .....	100	138	178	202	280
Cantabria .....	100	146	232	275	349
Castilla-La Mancha .....	100	176	345	<b>428</b>	<b>755</b>
Castilla y León .....	100	123	193	205	223
Cataluña .....	100	148	254	<b>297</b>	356
Comunidad Valenciana .....	100	115	161	173	397
Extremadura .....	100	146	282	<b>303</b>	335
Galicia .....	100	119	160	171	235
Madrid .....	100	112	191	196	367
Murcia .....	100	132	292	<b>409</b>	<b>994</b>
Navarra .....	100	146	282	<b>382</b>	<b>677</b>
País Vasco .....	100	124	170	172	251
Rioja (La) .....	100	147	422	<b>523</b>	<b>724</b>
Ceuta .....	100	138	612	383	<b>584</b>
Melilla .....	100	324	910	1.025	<b>1.964</b>

Fuente: Dirección General de la Policía, Ministerio del Interior.

un sector agrario que cada vez está más saturado.

Si pasamos del análisis de los flujos al *stock*, ya se pueden adelantar algunas cifras. Según el *Censo* de 2001, había en España 1.561.842 inmigrantes, de los que nada menos que 297.814, es decir, el 19 por 100, vivían en pueblos rurales. Un año más tarde el *Padrón* de 2002 contabiliza 301.080 sobre un total de 1.984.573, lo que viene a significar en trono al 15 por 100. Ahora bien, la presencia de extranjeros en el mundo rural es bastante desigual, con comunidades en las que es mucho menos significativa que en la zona urbana (Madrid, Murcia, Asturias), junto a otras en las que la localización de extranjeros es casi exclusivamente rural (Extremadura), o con un reparto más o menos equitativo: las dos Castillas, Navarra y La Rioja.

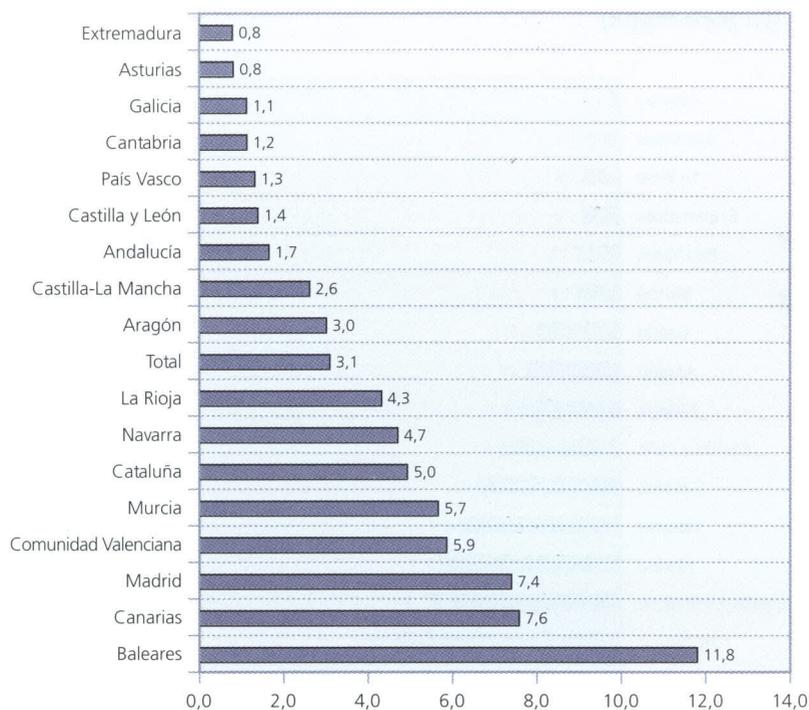
Hay dos indicadores que precisan algo más la importancia de este colectivo: la proporción que representa la población extranjera sobre la población rural y su distribución geográfica (gráfico 3).

La proporción de extranjeros sobre la población rural era a finales de 2001 el 3,1 por 100, tasa algo inferior a la del conjunto de España, que se situaba en el 4,7 por 100 (INE, 2003b). Ahora bien, en el mundo rural hay grandes disparidades, con la tasa mayor en Baleares (11,8 por 100) y la más baja en Extremadura (0,8 por 100). Por encima de la media rural, y con porcentajes ya muy similares a los de la media nacional, o incluso superiores, están las islas, Madrid, la zona mediterránea (Cataluña, Comunidad Valenciana y Murcia), más algunas del interior, como Navarra y La Rioja. Son zonas que atraen extranjeros por motivos muy distintos; unas, las

del Mediterráneo, para cubrir la demanda de servicios y los trabajos en la agricultura intensiva; otras, como Madrid, para atender los servicios, y otras, como La Rioja y Navarra, para cubrir ciertos trabajos de la agricultura. Por debajo de la media, pero con porcentajes superiores o cercanos al 2 por 100, se encuentran Aragón, Castilla-La Mancha y Andalucía. Obviamente, el caso de Andalucía es muy distinto al de Aragón o La Rioja, pensando que la comunidad andaluza es el primer paso de los inmigrantes africanos; en cambio, Aragón y La Rioja son comunidades de destino. Aun cuando en el resto de comunidades los porcentajes de extranjeros rurales son muy asumibles, es importante resaltar su presencia en Castilla y León, comunidad en la que suponen un 1,4 por 100; País Vasco, el 1,2 por 100, o Galicia, el 1,1 por 100. Conviene no olvidar que estamos al comienzo de un proceso cuya repercusión va a ser cada vez mayor en la población rural, por el simple hecho de que se trata de una población que crece frente a otra que está estancada o disminuye.

En términos absolutos, es Cataluña la comunidad que cuenta con el mayor número de extranjeros rurales (21 por 100), seguida de la Comunidad Valenciana (16 por 100) y Andalucía (9,5 por 100). Sigue después un grupo de comunidades, casi todas del interior y las islas, con porcentajes que oscilan entre el 5 y el 8 por 100 sobre el total, y cierran el cuadro las comunidades del Norte, con la excepción de Navarra y Aragón, que están más cerca del grupo anterior. En síntesis, los extranjeros rurales tienen su asentamiento principal en el Mediterráneo, seguido del interior y las islas, cerrando el cuadro la zona Norte del país (gráfico 4).

GRÁFICO 3  
PORCENTAJES DE EXTRANJEROS SOBRE LA POBLACIÓN RURAL



Fuente: Padrón de 2002.

Pero, siendo el Mediterráneo el principal foco de atracción de la inmigración rural, por conjugar de la mejor manera posible las expectativas laborales de los extranjeros que llegan —trabajo en la agricultura, construcción y sector servicios—, no hay que olvidar el atractivo que empiezan a tener otras zonas como las del interior —Castilla-La Mancha, Castilla y León, Aragón, Navarra y la Rioja—, a las que empiezan a llegar de forma escalonada este tipo de residentes. La experiencia que están viviendo muchos pueblos de estas comunidades es totalmente nueva. Hace unos años, era impensable que en sus pueblos rurales pudieran residir búlgaros, paquistaníes o marroquíes, por poner sólo unos ejemplos, y hoy es un fenómeno cada

vez más frecuente. Tomando los residentes extranjeros que viven en pueblos rurales, según datos referidos al Censo de 2001, de los 7.467 pueblos rurales que hay en España, en 1.777 todavía no había población inmigrante, pero en otros 5.690 municipios, que representan el 76 por 100 de los municipios rurales, hay alguna familia extranjera. En el Mediterráneo, en el Norte y en el Sur apenas quedan pueblos sin la presencia de esta población, aunque no es así en el interior, sobre todo en Castilla y León, Extremadura y Aragón, zonas en las que todavía quedan vacíos importantes. Pero aun en estas zonas más del 50 por 100 de los pueblos rurales tienen ya inmigrantes, lo que a todas luces resulta un fenómeno nuevo (gráfico 5).

La presencia de inmigrantes en pueblos rurales, sobre todo la de aquellos que tienen dificultades de integración por la lengua, es un fenómeno que no se había dado antes, por lo que está creando tensiones y nuevas fuentes de marginación. Obviamente, los grupos o guetos no integrados pueden pasar más o menos desapercibidos en la gran ciudad, pero no en los pueblos, en los que todo el mundo los conoce y controla sus pasos. No es el objeto de este trabajo profundizar en esta cuestión, pero quiero dejar apuntado el problema. Las familias de inmigrantes que llegan a los pueblos rurales, sobre todo a los del interior, suelen desconocer el idioma y tienen muchas dificultades para la integración. Aun cuando las circunstancias les obligan a mantener ciertas relaciones con las comunidades locales, éstas suelen circunscribirse a lo mínimo —trabajo, colegio de los hijos y algunas compras—, excluyéndoles, o excluyéndose, de la participación en otros actos importantes de la vida local, como el ocio, la celebración de fiestas y los ritos religiosos. El fenómeno es nuevo, y hay que estar expectantes a la evolución de la situación. Estamos al comienzo de un proceso que se irá generalizando y ampliando en los próximos años.

### III. CARACTERÍSTICAS DE LOS INMIGRANTES RURALES

Todavía no es mucha la información de que disponemos para caracterizar al colectivo de inmigrantes extranjeros rurales; no obstante, se pueden avanzar algunas notas relativas al género, la edad y la procedencia.

#### 1. El género

Como parece lógico, entre los inmigrantes rurales hay un pre-

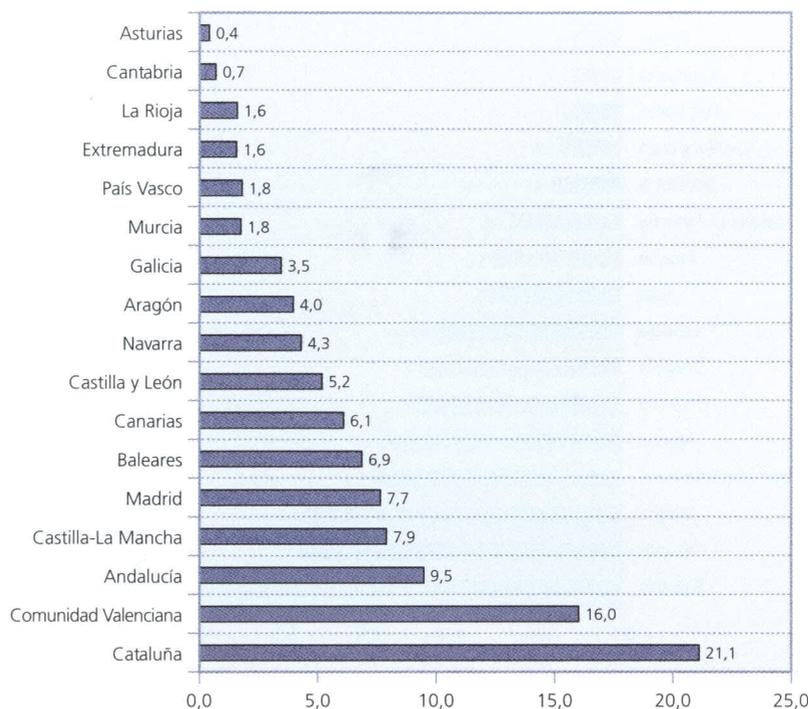
dominio de hombres sobre mujeres —57 frente a 43 por 100 respectivamente—, lo que añade una cierta preocupación para la población rural, ya excesivamente masculinizada.

El fenómeno de la masculinización es general, acentuándose aún más en Castilla-La Mancha, Extremadura, Cataluña, Murcia, Navarra, Andalucía y La Rioja. En estas comunidades, por cada 100 mujeres extranjeras suele haber más de 170 hombres, media muy alejada de la media nacional de extranjeros, con una proporción de 96 hombres por cada 100 mujeres. No obstante, en algunas zonas rurales se está alcanzando el equilibrio —Canarias, Castilla y León y Galicia—, y en otras, un cierto proceso de feminización: Baleares, Cantabria y Asturias. Es importante resaltar la presencia de mujeres extranjeras en el medio rural, puesto que es un hecho que podría ser muy beneficioso para atajar la emigración de los jóvenes, los problemas de la soltería y la crisis demográfica (gráfico 6).

## 2. La edad

Si el género no resulta totalmente positivo para las poblaciones rurales, no sucede lo mismo con la edad. Se trata de una aportación muy joven, con un peso importante de los grupos de edad con menos de 39 años, y con presencia relativamente baja de personas adultas (más de 40 años) y mayores (más de 65 años). Es ésta una nota muy positiva para la estructura por edades de la sociedad rural, que se encuentra muy envejecida (García Sanz, 2003b). Ahora bien, la aportación de energía joven a la sociedad rural no es en todas las zonas la misma. Hay zonas en las que la población extranjera es

GRÁFICO 4  
DISTRIBUCIÓN DE LOS INMIGRANTES RURALES EXTRANJEROS  
POR COMUNIDADES AUTÓNOMAS  
(En porcentajes)



Fuente: Padrón de 2002.

más bien madura, tirando a vieja (caso del Mediterráneo), y otras en las que predomina la juventud. Teniendo en cuenta el criterio de la edad, se pueden distinguir estos tres modelos:

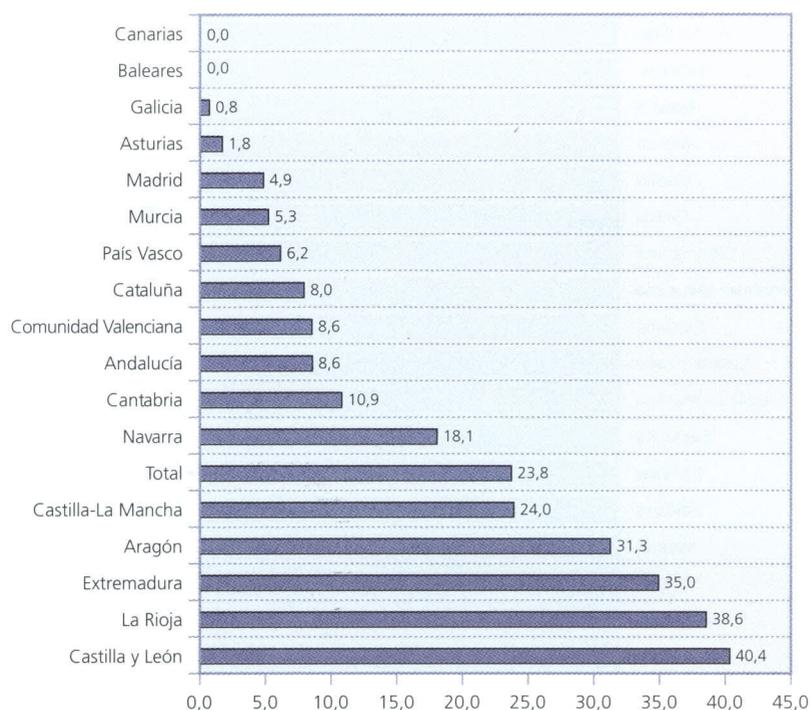
a) Un modelo relativamente envejecido, cuya nota es la presencia de un grupo importante de personas mayores, más del 12 por 100, y una proporción escasa de niños; menos del 10 por 100 tienen edades inferiores a 14 años. La Comunidad Valenciana, las islas y Andalucía serían ejemplos de esta modalidad.

b) Un modelo intermedio, cuya nota es una población mayor que oscila entre el 6 y el 8 por 100, y

una población de niños que tiende a crecer por la presencia de matrimonios jóvenes de inmigrantes. Cataluña sería la que mejor lo representa.

c) Modelo de población joven, con escasa o nula presencia de personas mayores (por debajo del 3 por 100), y una población joven con porcentajes superiores al 50 por 100. Este modelo afectaría a las comunidades del interior, como Aragón, Castilla y León, Castilla-La Mancha, La Rioja y Navarra. También se podría incluir Madrid, pero con la salvedad de que en esta comunidad está aumentando la población de niños. De hecho, hay un 18 por 100 que aún no han cumplido los 14 años.

GRÁFICO 5  
**PORCENTAJE DE PUEBLOS RURALES SIN INMIGRANTES  
 POR COMUNIDADES AUTÓNOMAS**



Fuente: Censo 2001.

Una variante de este modelo es el castellano-leonés, con una presencia importante de europeos, más del 50 por 100, pero con un grupo en aumento, el de los extracomunitarios (búlgaros y rumanos). También en esta zona el complemento normal es el de los latinoamericanos, con una tercera parte del total de extranjeros de la zona.

Diferente es la composición de los inmigrantes extranjeros rurales de Cataluña, Extremadura, Aragón y Castilla-La Mancha, con una presencia muy importante de africanos, casi exclusivamente marroquíes, cuya ocupación se centra en los trabajos agrarios. Aun cuando los porcentajes de este modelo son semejantes a los de Madrid, sin embargo cambian las circunstancias de la ocupación, con más presencia de los marroquíes en la construcción y con orientación hacia el trabajo en los servicios de los latinoamericanos.

Mirando el origen de los extranjeros rurales desde los nichos o colonias que, poco a poco, han ido formando, se puede apuntar lo siguiente.

Los europeos se encuentran, básica o principalmente, en el mundo rural de la Comunidad Valenciana, las islas y Andalucía; los africanos, en Cataluña, Castilla-La Mancha, Comunidad Valenciana y Madrid; los que proceden de América, principalmente de Latinoamérica, en Cataluña, Comunidad Valenciana, Castilla-La Mancha, Madrid, Navarra y Andalucía, y los que proceden del resto del mundo, en Cataluña, Comunidad Valenciana y Andalucía. Esto es así, pero sin descartar que cada vez hay menos barreras y que en cualquier pueblo, o en cualquier zona, se pueden encontrar emigrantes de la

### 3. La procedencia

El modelo rural es bastante diferente al modelo general, puesto que en él convergen diferentes situaciones; como hechos más importantes a destacar, están la presencia mayor de europeos, por el peso que tiene el Mediterráneo y por el aumento de los extranjeros europeos extracomunitarios, y el menor peso de los extranjeros procedentes de América y Asia, en favor de los africanos. En resumen, son mayoría los extranjeros procedentes de Europa, con el 48 por 100, grupo al que siguen los africanos y americanos, con el 25 por 100 cada uno. La presencia de asiáticos es pequeña, un exiguo 2 por 100, e imperceptible la del resto: 0,2 por 100.

Ahora bien, las circunstancias que intervienen en la inmigración extranjera son muy diferentes; unos vienen a descansar, aunque la mayoría quiere trabajar; otros buscan los trabajos en la agricultura, y otros lo hacen en la construcción o en los servicios; de ahí que encontremos diferentes modelos territoriales según la procedencia y la facilidad o dificultad para encontrar empleo en uno o en otro sector.

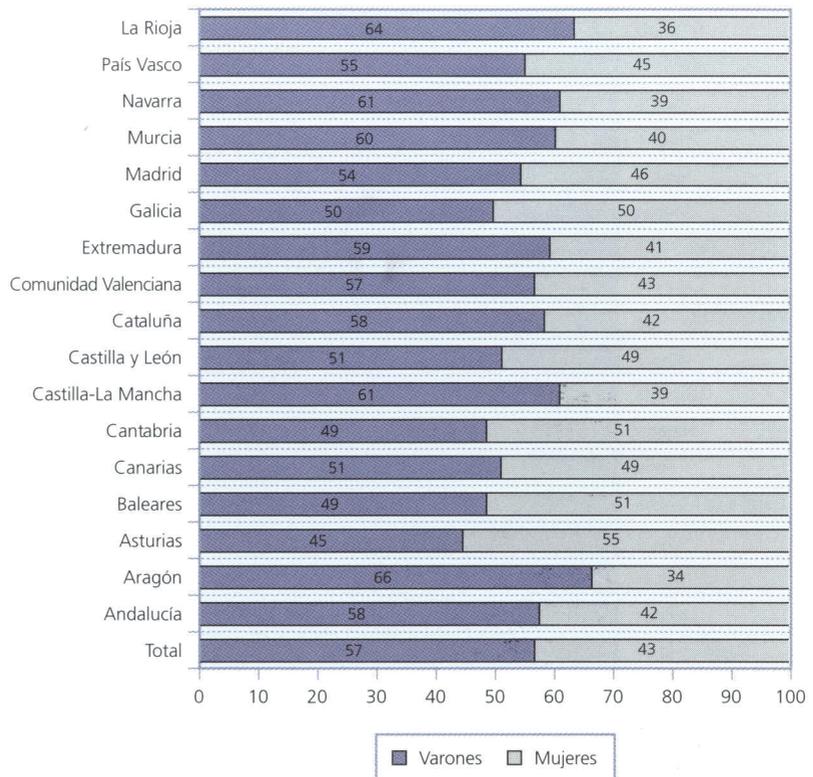
En las islas, en Galicia y en la Comunidad Valenciana predominan los europeos, con porcentajes cercanos o superiores al 70 por 100. Este grupo se completa con el de los latinoamericanos, de modo que entre ambos cubren casi el 100 por 100 de la inmigración rural de estas zonas.

más diversa procedencia (cuadro número 3).

#### 4. Nivel de estudios (2)

Se ha indicado de forma reiterada que los extranjeros que vienen a España suelen tener una formación relativamente alta. De otro modo, parece imposible tomar una decisión tan arriesgada como ésta. Es una verdad a medias, porque en el grupo de los inmigrantes convergen dos situaciones muy distintas: la de los que proceden de África, con una formación muy baja (el 43 por 100 no ha superado los estudios primarios), y el resto. Los que, sin duda alguna, llegan con más formación al mundo rural son los que proceden de Oceanía o de Asia. Son pocos, pero con una elevada formación. Esta situación afecta también a los europeos, con la salvedad de que entre los comunitarios la formación es más uniforme y entre los extracomunitarios está más bipolarizada. De hecho, y siempre según la EPA 2000, el porcentaje de universitarios comunitarios era del 7 por 100, mientras el porcentaje de los extracomunitarios del 14 por 100. Conviene recordar que unos y otros están muy por encima de los niveles medios de formación de la población rural, en la que sólo el 5 por 100 habría alcanzado estudios universitarios. Otro tanto se puede decir de los latinoamericanos, con porcentajes mucho más elevados que los rurales españoles en los niveles de estudios medios y superiores. Así pues, la población extranjera que llega al mundo rural, si se exceptúan los marroquíes, tiene una formación alta, muy por encima de la media de la población rural, lo que significa un elemento muy positivo para su futuro. No deja de ser un contrasentido que los jóvenes rurales españoles que han cursado estudios universitarios tengan que abandonar su pueblo, o su zona,

GRÁFICO 6  
GÉNERO DE LOS INMIGRANTES RURALES EXTRANJEROS  
POR COMUNIDADES AUTÓNOMAS



Fuente: Censo 2002.

cuando hay un porcentaje creciente de inmigrantes extranjeros con estudios universitarios que no tienen ningún inconveniente en asentarse en ellos.

#### IV. ¿A QUÉ SE DEDICAN LOS INMIGRANTES RURALES?

Para abordar esta cuestión, es la *Encuesta de población activa* la que más información facilita, pero con el inconveniente de que se escapa a su control un número muy importante de ellos. De hecho, a lo largo del año 2000, la EPA sólo contabilizó 359.564 personas de población extranjera, cuando en la información oficial la cifra se ele-

vaba a 923.879; así pues, dos de cada tres extranjeros no estaban representados en la EPA. Respecto al mundo rural, la proporción era muy similar: de una población extranjera que podría rondar las 200.000 personas, 75.892 eran analizadas por la EPA, lo que venía a significar una proporción muy similar a la general. Teniendo en cuenta esta salvedad, voy a hacer algunas consideraciones.

Se ha subrayado en otros trabajos (INE, 2003a) que los extranjeros que llegan a nuestro país tienen una tasa de actividad mucho más elevada que la media nacional, tanto en hombres como en mujeres. No les falta razón. Esta si-

CUADRO N.º 3

PROCEDENCIA DE LOS EXTRANJEROS QUE VIVEN EN EL MEDIO RURAL  
(En porcentajes)

	Total	Europa	África	América	Otros
Total .....	100	47,8	25,3	24,8	2,0
Andalucía .....	100	<b>56,3</b>	21,0	20,1	2,6
Aragón .....	100	40,5	<b>34,8</b>	21,7	3,1
Asturias .....	100	44,6	6,7	<b>47,9</b>	0,8
Baleares .....	100	<b>71,8</b>	11,8	15,0	1,4
Canarias .....	100	<b>68,7</b>	4,6	24,9	1,7
Cantabria .....	100	37,1	9,1	<b>50,7</b>	3,1
Castilla-La Mancha .....	100	32,6	<b>28,9</b>	<b>35,4</b>	3,1
Castilla y León .....	100	<b>53,5</b>	13,3	<b>31,2</b>	2,0
Cataluña .....	100	36,9	<b>43,9</b>	16,9	2,2
Comunidad Valenciana .....	100	<b>66,0</b>	14,6	17,9	1,5
Extremadura .....	100	28,6	<b>50,5</b>	<b>20,5</b>	0,3
Galicia .....	100	55,1	8,2	<b>36,1</b>	0,6
Madrid .....	100	31,6	<b>30,6</b>	<b>35,9</b>	1,8
Murcia .....	100	29,5	25,3	<b>44,2</b>	0,9
Navarra .....	100	22,6	<b>30,3</b>	<b>45,4</b>	1,7
País Vasco .....	100	40,4	22,2	<b>35,3</b>	2,1
La Rioja .....	100	31,6	<b>37,7</b>	24,9	5,7
<b>Media Nacional .....</b>	<b>100</b>	<b>34</b>	<b>21</b>	<b>40</b>	<b>5</b>

Fuente: Padrón 2002.

tuación no cambia en el mundo rural, si bien los porcentajes de activos son algo más bajos: de los extranjeros rurales, 51 por 100 son activos, frente al 66 por 100 del conjunto de los inmigrantes. Esta tasa es, en conjunto, algo superior a la rural, tanto si se la compara con la tasa de actividad masculina (69 por 100 son activos entre los extranjeros rurales, frente al 61 por 100 de los rurales), como con la femenina (37 por 100 de las extranjeras serían activas, frente al 35 por 100 de las mujeres rurales). Ahora bien, este dato es engañoso, puesto que está muy condicionado por el peso que en uno y otro colectivo tiene la población mayor. De hecho, si se comparan las tasas de actividad según la edad, situación en la que no influye el peso de los mayores, los extranjeros tienen porcentajes ligeramente más bajos, con la excepción de los mayores de 65 años. En el grupo de

16 a 29 años, los activos extranjeros son el 58 por 100, frente al 61 por 100 de los activos rurales; estas diferencias se mantienen en el grupo de 30 a 39 años (70 por 100 son activos entre los extranjeros y 79 por 100 entre los rurales), así como en el grupo de 40 a 64 años (55 por 100 son activos entre los extranjeros frente al 60 por 100 de los rurales).

La incidencia de la edad queda totalmente clarificada si se calcula la tasa de actividad para la población comprendida entre 16 y 64 años. La tasa de actividad de los extranjeros rurales ascendería al 60 por 100, mientras la de la población rural estaría cinco puntos por encima (cuadro n.º 4).

El territorio es otro factor de diferenciación muy importante. Las tasas más altas corresponden al Sur y las islas, y las más bajas al Mediterráneo. De nuevo encon-

tramos la incidencia de la población mayor, que se concreta mucho más en el Mediterráneo que en ninguna otra parte. Ésta es también una de las razones por las que las tasas más bajas corresponden a los europeos, tanto comunitarios (3) como extracomunitarios, y las más altas a los africanos, y a los latinoamericanos (cuadro n.º 5).

Sorprende que la tasa de inactividad se eleve hasta el 49 por 100, siendo el trabajo uno de los objetivos principales de la inmigración. Pero este fenómeno tiene su explicación. Profundizando en el colectivo de los inactivos rurales, éstas son alguna de sus notas. En general, son personas que proceden de Europa, tanto de la Europa comunitaria como de la extracomunitaria; en segundo lugar, como cabe esperar, hay un reparto desigual por géneros. Son inactivas el 63 por 100 de mujeres, frente al 31 por 100 de hombres; pero es aquí donde caben ciertas matizaciones. Entre los europeos, son elevados los porcentajes de inactivos, tanto masculinos, 46/48 por 100, como femeninos, 66/67 por 100. En este punto hay que resaltar la tasa tan elevada de inactividad de las mujeres africanas, mucho más alta que la de las latinoamericanas.

CUADRO N.º 4

TASAS DE ACTIVIDAD  
EN EL MUNDO RURAL

	Rurales	Extranjeros
De 16 a 29 .....	61	58
De 30 a 39 .....	79	70
De 40 a 64 .....	60	55
De 65 y más .....	2	3
Total .....	48	51
De 16 a 64 .....	65	60

Fuente: EPA 2000.

CUADRO N.º 5

POBLACIÓN EXTRAJERA EN MUNICIPIOS  
CON < 10.000 HABITANTES

	Tasa actividad	Tasa inactividad
Rurales .....	51	49
Total .....	66	34
Varones .....	69	31
Mujeres .....	37	63
<b>Total .....</b>	<b>51</b>	<b>49</b>
De 16 a 29 .....	58	42
De 30 a 39 .....	70	30
De 40 a 64 .....	55	45
De 65 y más .....	3	97
Total .....	51	49
Norte .....	53	47
Interior .....	55	45
Sur .....	60	40
Islas .....	60	40
Mediterráneo .....	44	56
Total .....	51	49
Africanos .....	65	35
Latinoamericanos .....	57	43
Comunitarios .....	43	57
Extracomunitarios .....	43	57
Otros .....	58	42
Total .....	51	49

Fuente: EPA 2000.

Las latinoamericanas que se desplazan al mundo rural lo hacen para trabajar, pero no así las africanas, que se dedican a cuidar de la casa (cuadro n.º 6). En este caso podríamos pensar que la inmigración no tiene un carácter temporal, sino un cierto objetivo de permanencia.

Profundizando en la población extranjera rural inactiva por grupos de edad, sorprende el porcentaje tan elevado de inactivos en el grupo de 16 a 29 años (42 por 100). La incidencia de la población femenina y la escolarización podrían estar influyendo. La incidencia de la población femenina parece clara en los casos de

los latinoamericanos y de los comunitarios, colectivos con un mayor peso de mujeres que de hombres; a ello se podría añadir la presencia de ciertos componentes de esta población, sobre todo de latinoamericanos, que prolongan los años de formación (cuadro número 7).

## 1. Ocupación y paro

El objetivo principal de los inmigrantes es el trabajo, pero esta demanda no siempre es atendida, sobre todo si aumentan las cifras de la inmigración ilegal. Se ha denunciado por diferentes medios el desajuste entre oferta y demanda de trabajo en determinados sectores, lo que es un atractivo para la inmigración. Si a ello se añade que los españoles son cada vez más selectivos con sus trabajos, se entenderá el papel importante que juega este colectivo. Si aumenta la inmigración es porque los que llegan a nuestro país tienen grandes perspectivas de encontrar trabajo, y si se trasladan al mundo rural es porque en este medio ven mayores facilidades para encontrarlo. Las estadísticas en este punto nos dan una visión bastante positiva. De los activos, el 84 por 100 estarían ocupados y el 16 por 100 parados. Las cifras son exactamente iguales para el colectivo de inmigrantes que para los rurales.

Obviamente, el paro de los extranjeros que viven en el medio rural tiene muchas variantes, como lo tiene el de los propios activos rurales. Los varones extranjeros tienen más posibilidades de encontrar un trabajo que las mujeres, pero la diferencia no es tan alta como entre los varones y las mujeres rurales: 10 por 100 estarían parados entre los varones rurales y 20 por 100 entre las mujeres. En este punto se empieza ya a notar la selección; mientras la mujer rural que quiere trabajar busca un empleo que se adecue a sus características, la mujer extranjera es mucho menos exigente. Un ejemplo: la mujer rural es muy reticente a trabajar como empleada de hogar o en la agricultura, trabajos que acepta de buen grado la mujer extranjera.

Otros elementos de diferenciación afectan a los propios extranjeros rurales. Los jóvenes y los mayores son los más azotados por el paro, y los de mediana edad, los que menos. Otro tanto sucede por regiones; en el Norte, el Mediterráneo y las islas son mayores las posibilidades de empleo, y menores en el Sur y en el interior. Los africanos tienen más dificultades para emplearse que los latinoamericanos, pero los que salen ganando en la comparación son los europeos, sobre todo los extracomunitarios, con

CUADRO N.º 6

## TASA DE INACTIVIDAD DE LOS EXTRANJEROS RURALES POR GÉNERO Y PROCEDENCIA

	Varones	Mujeres	Total
Africanos .....	5	65	35
Latinoamericanos .....	22	53	43
Comunitarios .....	46	66	57
Extracomunitarios .....	48	67	57
Otros .....	17	60	42
Total .....	31	63	49

Fuente: EPA 2000.

tasas de paro muy por debajo de la media. Todo ello nos pone en la pista de posibles problemas de cara a la integración. Los extracomunitarios parece que lo tienen más fácil a la hora de conseguir un empleo, pero no por ello tienen ya el camino andado. Mayores dificultades tienen los latinoamericanos, pero cuentan a su favor con el conocimiento del idioma y con la posibilidad de entenderse. Los que peor lo tienen son los africanos, con baja preparación y desconocimiento del idioma. Les cuesta integrarse, y de hecho se agrupan en guetos, pero tampoco encuentran facilidades en la población de destino, que desconfía de ellos y los rechaza (cuadro n.º 8).

## 2. Ocupación sectorial

Un punto de especial interés es el análisis de la ocupación. Hay un sentir general de que es la agricultura el principal atractivo para esta población y, como indican los datos, ésta es una imagen totalmente falsa. Los extranjeros rurales ocupados trabajan en un 12 por 100 de los casos en la agricultura, otro porcentaje similar lo hace en la industria, el 15 por 100 en la construcción y nada menos que el 61 por 100 en los servicios. Así pues, la población inmigrante participa también de los cambios que en los últimos años se han dado en este medio y, en concreto, en los intensos procesos de diversificación ocupacional a los que ya he aludido (García Sanz, 2003a y b). Una minoría encuentra su acomodo laboral en la agricultura, pero la mayor parte lo hace en los servicios, e incluso en la construcción. Este sector no sólo es atractivo para los extranjeros, sino también para los rurales nacionales (gráfico 7).

Ahora bien, las perspectivas sectoriales de empleo no son igua-

CUADRO N.º 7

**TASAS DE INACTIVIDAD DE LOS EXTRANJEROS RURALES POR EDAD Y PROCEDENCIA**

	Total	De 16 a 29	De 30 a 39	De 40 a 64	De 65 y más
Africanos.....	35	31	40	31	100
Latinoamericanos .....	43	50	23	54	100
UE.....	57	51	24	49	96
Extracomunitarios.....	57	27	10	35	100
Otros.....	41	31	46	35	60
Total.....	49	42	30	45	97

Fuente: EPA 2000.

CUADRO N.º 8

**POBLACIÓN EXTRAJERA EN MUNICIPIOS CON < 10.000 HABITANTES**

	Tasa de ocupación	Tasa de paro
Rurales .....	84	16
Nacional .....	84	16
Varones rurales extranjeros .....	86	14
Mujeres rurales extranjeras .....	82	18
Total extranjeros rurales .....	84	16
De 16 a 29 .....	78	22
De 30 a 39 .....	85	15
De 40 a 64 .....	87	13
De 65 y más .....	69	31
Total .....	84	16
Norte.....	96	4
Interior .....	83	17
Sur .....	72	28
Islas .....	84	16
Mediterráneo.....	87	13
Total .....	84	16
Africanos.....	78	22
Latinoamericanos.....	81	19
Comunitarios.....	88	12
Extracomunitarios .....	95	5
Otros .....	100	0
Total .....	84	16

Fuente: EPA 2000.

les para todos los extranjeros, como tampoco lo es la ubicación territorial. Analizando solamente el colectivo de extranjeros rurales, parece que los más agrarios son los extracomunitarios. Casi uno de cada tres trabajan en la agricultura, cuando los grupos que les siguen son el latinoame-

ricano y el africano, con uno de cada nueve. No debe extrañar este hecho, pues son los extracomunitarios (búlgaros y rumanos), los que se establecen en muchos pueblos pequeños del interior y lo hacen para trabajar en la agricultura. El grupo minoritario, los que proceden de Asia y Oceanía,

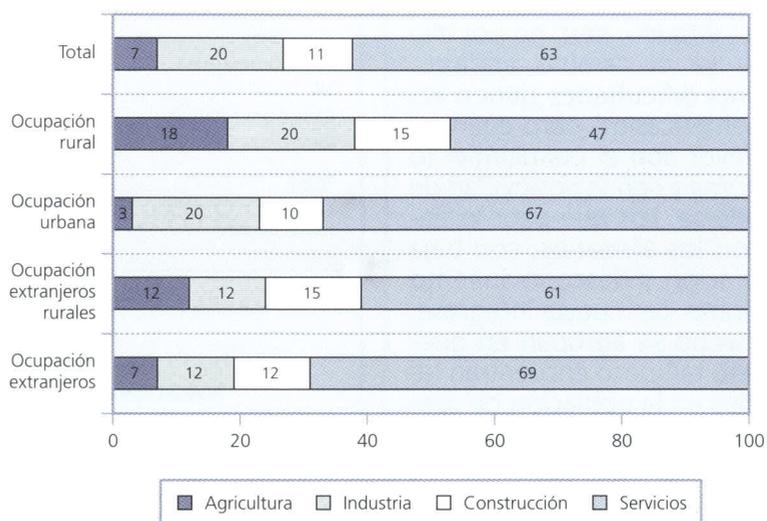
no buscan trabajo en la agricultura, sino en los servicios o en la industria, lo mismo que los comunitarios (cuadro n.º 9).

El territorio es también un factor de diferenciación; el destino de los africanos rurales es el interior, sobre todo Castilla-La Mancha y el Mediterráneo. Los latinoamericanos tienen un radio de ubicación mucho más amplio, jerarquizando su presencia, por orden de importancia, entre el Mediterráneo, el interior, las islas, el Norte y, finalmente, el Sur. Los comunitarios siguen más o menos la pauta de los latinoamericanos, con una presencia algo mayor en el Mediterráneo y en las islas. Los extracomunitarios prefieren el mundo rural mediterráneo, pero con incursiones, como ya hemos señalado, en el interior para realizar trabajos en la agricultura en pueblos rurales pequeños. Finalmente, los otros extranjeros que, como hemos comentado, se ocupan en los servicios lo hacen en pueblos rurales del interior y de la costa (cuadro n.º 10). Como es previsible, en los próximos años vamos a asistir a una división del trabajo y a la especialización de la mano de obra extranjera, que irá también acompañada de la creación de guetos por zonas y territorios. El fenómeno no ha hecho más que empezar, pero se están poniendo las bases para que, a lo largo de los próximos años, aparezcan comunidades por nacionalidades más fuertes.

### 3. Situación profesional

Puede sorprender que nos preguntemos por la situación profesional de los trabajadores extranjeros rurales, ya que tendemos a pensar que se trata de asalariados en su mayoría eventuales. Si bien esta idea se ajusta bastante a la realidad, pues el 75 por 100

GRÁFICO 7  
ESTRUCTURA DE LA OCUPACIÓN GENERAL Y EXTRANJERA  
(En porcentajes)



Fuente: EPA 2000.

CUADRO N.º 9

OCUPACIÓN DE LOS EXTRANJEROS RURALES SEGÚN PROCEDENCIA  
(En porcentajes)

	Agricultura	Industria	Construcción	Servicios	Ocupados
Africanos.....	11	9	33	47	100
Latinoamericanos.....	12	9	10	69	100
UE.....	10	15	7	68	100
Extracomunitarios.....	28	7	15	50	100
Otros.....	0	17	0	83	100
Total.....	12	12	15	61	100

Fuente: EPA 2000.

son asalariados y, de ellos, el 53 por 100 eventuales, hay ya otras figuras profesionales que se deben tener en cuenta. Un grupo pequeño (7 por 100), son empleadores, y algo más del doble (15 por 100), autónomos. Los empleadores y autónomos pertenecen al grupo de los europeos comunitarios, y están ubicados sobre todo en las islas y en el Mediterráneo. El trabajo como asalariado

es lo normal entre los africanos, latinoamericanos y extracomunitarios. Una diferencia importante entre todos ellos es que, por ejemplo, en la mayoría de los extracomunitarios predomina la eventualidad, situación muy distinta a la de los otros extranjeros rurales, en los que hay un reparto más o menos equitativo entre trabajo fijo y trabajo eventual (cuadro n.º 11).

El territorio es también un factor de diferenciación. En el interior, más del 60 por 100 de los trabajadores son fijos, frente a una tercera parte en el resto de zonas. Obviamente, el tipo de trabajo que se ofrece tiene que ver con esta situación. La agricultura del Mediterráneo, o la del Sur, tienen un carácter más temporal que la del interior, como también lo tienen los servicios o la construcción.

Una última observación sobre la ocupación principal de los extranjeros rurales: hay, en general, una mejor preparación de los trabajadores rurales españoles que de los extranjeros, aunque se advierten notas positivas y negativas; positivas, como es la presencia de un porcentaje exactamente igual al rural de directores de empresa, y porcentajes muy similares de técnicos y administrativos; y negativas, como la menor especialización. Uno de cada tres extranjeros es un obrero sin cualificar, siendo el porcentaje de los rurales nacionales del 16 por 100. Esta misma circunstancia se advierte en los trabajos de la agricultura,

CUADRO N.º 11

**RELACIÓN LABORAL  
DE LOS EXTRANJEROS RURALES  
(En porcentajes)**

	Fijo	Eventual
Norte.....	27	73
Interior .....	63	37
Sur .....	27	73
Islas .....	38	62
Mediterráneo .....	35	65
Africanos.....	44	56
Latinoamericanos .	48	52
Comunitarios.....	46	54
Extracomunitarios.	16	84
Otros.....	51	49
Total .....	43	57

Fuente: EPA 2000.

CUADRO N.º 10

**OCUPACIÓN DE LOS EXTRANJEROS RURALES SEGÚN PROCEDENCIA  
(En porcentajes)**

	Norte	Interior	Sur	Islas	Mediterráneo	Total
Africanos.....	2	47	9	2	41	100
Latinoamericanos.....	11	34	5	15	35	100
UE.....	5	11	10	29	46	100
Extracomunitarios.....	1	9	1	9	80	100
Otros.....	2	67	0	16	14	100
Total .....	5	25	8	18	45	100

Fuente: EPA 2000.

en los que tan sólo el 6 por 100 de los inmigrantes son trabajadores cualificados, frente al 14 por 100 de los españoles.

En consonancia con lo que comentábamos anteriormente, son los comunitarios los que ocupan los puestos de dirección, o los trabajos técnicos; a ellos se unen algunos extracomunitarios, sobre todo entre los técnicos. Los latinoamericanos y el grupo de «otros» (los que proceden de Asia y Oceanía) absorben el trabajo cualificado de restauración, y los africanos, el trabajo cualificado de la

industria y los trabajos no cualificados (cuadro n.º 12).

El territorio está generando una selección importante. Los directivos, técnicos y administrativos se ubican en el Mediterráneo y en las islas, y los trabajadores no cualificados lo hacen en el interior.

Los extranjeros que residen en el mundo rural del Norte se ocupan casi exclusivamente en trabajos no cualificados, o cualificados de la industria, lo mismo que los del interior. Más heterogénea es

CUADRO N.º 12

**OCUPACIÓN PRINCIPAL  
DE LOS RURALES  
(En porcentajes)**

	Extranjeros	Españoles
Director de empresa.....	9	9
Técnico superior .....	5	7
Técnico medio .....	6	5
Administrativo .....	6	6
Trabajo cualificado restauración .....	16	12
Trabajo cualificado agricultura.....	6	14
Trabajo cualificado Industria.....	17	19
Operador.....	5	12
Trabajo no cualificado .....	31	16
Total .....	100	100

Fuente: EPA 2000.

la ocupación de los extranjeros rurales del Sur, entre los que predominan los trabajos que no precisan de ninguna preparación, aunque hay ya un grupo importante que trabaja en la restauración, la administración o la dirección de empresas.

## V. A MODO DE CONCLUSIÓN

La presencia de extranjeros en el mundo rural es un fenómeno nuevo, al que hay que prestar atención; ya no se trata de europeos que se ubican en el Mediterráneo buscando la bondad del clima, o marroquíes que cubren las bajas del trabajo agrícola de temporada. El fenómeno se ha generalizado y no sólo afecta a la mayor parte de los pueblos rurales, sino que se ha ampliado y diversificado la procedencia. Es un colectivo joven que puede ayudar a recuperar la demografía rural, pero el hecho de estar compuesto prioritariamente por varones, y muchos de ellos con desconocimiento del idioma, puede resultar una dificultad.

Aun cuando es un colectivo que se ha ido diversificando, poco a poco se ha dado una cierta especialización territorial que ha venido marcada por el trabajo. Los marroquíes han elegido las zonas con mayor oferta de trabajo agrario, o en la construcción; los europeos, las actividades vinculadas al ocio, y los latinoamericanos, la restauración. Todo ello ha determinado que los marroquíes hayan elegido como lugar preferente de destino Cataluña y la zona interior del Sur; los europeos, el Mediterráneo y las islas, y los americanos, la mitad Norte y muchos pueblos del interior.

Los extranjeros que llegan al mundo rural lo hacen para trabajar, más los hombres que las mu-

jer, sobre todo los que proceden de África. El trabajo en la agricultura, que empezó siendo el principal atractivo de la inmigración de extranjeros, ha dado paso a una amplia diversificación de trabajos, entre los que predominan los servicios y la construcción; la agricultura, aun cuando sigue teniendo importancia en algunas zonas, es un sector de actividad en recesión. Por otro lado, la temporalidad, que fue la nota de los primeros trabajos, se está transformando en ofertas de empleo más permanentes. Si bien estos trabajadores cubren una mano de obra dedicada a tareas que no aceptan los autóctonos, se empieza a notar una cierta especialización, con una presencia cada vez mayor en trabajos cualificados o de responsabilidad técnica, o de dirección. Todo ello concuerda con una población que, en conjunto, si se exceptúan los africanos, tiene unos niveles de formación más elevados que el conjunto de la población rural española.

La presencia de extranjeros en el mundo rural es una noticia que hay que evaluar de forma positiva, aunque no está exenta de problemas y dificultades; unas veces la lengua, otras las condiciones precarias en las que viven, y de forma continuada la ilegalidad y el paro, son hechos que hay que sumar a todo el beneficio laboral que su presencia comporta. Es un fenómeno que está cogiendo por sorpresa a las poblaciones rurales, y para el que éstas no estaban preparadas, y a los políticos, que lo desconocen y no han pensado en posibles medidas. Si bien no parece que se establezca una competencia laboral, puesto que los inmigrantes realizan los trabajos más marginales y peor remunerados, empiezan ya a surgir voces que hablan de una competencia desleal, porque reducen los salarios. Un problema añadido

para estas poblaciones es que no tienen derecho a su privacidad, y están sometidas a los controles de los que siempre ha abusado la sociedad rural. De ahí a que surjan conflictos, cuando no se cumplen las reglas de convivencia que han caracterizado a esta sociedad, hay un paso. Habrá que esperar, pero conviene no perder de vista que estamos ante un fenómeno nuevo que habrá que tratar de conocer, comprender y, a ser posible, encauzar. Hago extensibles los puntos que plantean algunos estudiosos del tema a los problemas de integración de los extranjeros en el mundo rural (Ver Pérez-Díaz, Álvarez-Miranda y González-Enríquez, 2001), aunque con la salvedad de que habrá que tener en cuenta las condiciones particulares que se dan en este medio.

## NOTAS

(1) Para fijar los criterios de la definición de lo rural ver, GARCÍA SANZ (1994, 1999 y 2003b).

(2) Este dato, como los siguientes, se ha obtenido de la EPA, fuente que, como hemos comentado, sólo parcialmente recoge la presencia de inmigrantes. El sesgo para el mundo rural puede ser incluso mayor, por la presencia en este medio de un número importante de ilegales que trabajan en la agricultura.

(3) Un análisis de la situación general de los inmigrantes relativo a la actividad, inactividad y desempleo puede consultarse en Colectivo IOÉ (2002).

## BIBLIOGRAFÍA

- COLECTIVO IOÉ (2002), *Inmigración, escuela y mercado de trabajo. Una radiografía actualizada*, Colección estudios «La Caixa», Fundación «La Caixa».
- GARCÍA SANZ, B. (1994), «Alcance y significado de las entidades singulares de población como concepto para entender la sociedad rural», *Revista de Estudios Agrosociales y Pesqueros*, n.º 168, abril-junio.
- (1999), *La sociedad rural ante el siglo XXI*, MAPA, segunda edición revisada, Serie Estudios, n.º 125.

<p>— (2003a), «Población rural: Perspectiva histórica y situación actual», <i>Revista Sistema</i>, número 175-176.</p> <p>— (2003b), <i>Sociedad rural y desarrollo</i>, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Serie Estudios, n.º 154.</p> <p>INE (2000), <i>EPA cuatro cuatrimestres de 2000</i>, «Explotación para municipios de menos de 10.000 habitantes».</p>	<p>— (2001), <i>Censo 2001</i>, «Explotación relativa a los municipios de menos de 10.000 habitantes».</p> <p>— (2003a), <i>La población extranjera en España</i>.</p> <p>— (2003b), <i>Padrón de 2002</i>, «Explotación de la información relativa a los municipios de menos de 10.000 habitantes».</p>	<p>IZCARA PALACIOS, Simón Pedro (2002), «Infraclases rurales; procesos emergentes de exclusión social en España», <i>Reis</i>, 97, enero-marzo.</p> <p>PÉREZ-DÍAZ, V.; ÁLVAREZ-MIRANDA, B., y GONZÁLEZ-ENRÍQUEZ, C. (2001), <i>España ante la inmigración</i>, Colección estudios «La Caixa», Fundación «La Caixa», 2001.</p>
---	--	---